

LA SELVA: TERRITORIO SAGRADO

POR: Sergio Antonio Mosquera

Historiador

Profesor Universidad Tecnológica del Choco - Colombia.

Consideramos que las religiones ancestrales africanas o elementos de ellas que llegaron a la Nueva Granada y Citará, especialmente Yoruba y Bantú tuvieron que mantener su carácter oculto, no visible para todos, debido a la persecución de la cual eran objeto. Ello en el fondo terminó siendo compatible con ellas por cuanto... "La religión africana tradicional se caracteriza por una ausencia casi completa de templos en los que pueden penetrar oficiantes y fieles para expresar su piedad... A esto se añade la preocupación por conservar el carácter secreto y misterioso del acto religioso, lo que conlleva la prohibición de toda participación pública en los "Oficios religiosos"(1) los templos de encuentro de los participantes o fieles no son comúnmente conocidos por el catolicismo. El más grande templo o lugar sagrado que mantuvieron los esclavizados citareños fue la selva. En ella encontraban la mayoría de objetos litúrgicos necesarios para comunicarse con sus deidades. Este lugar era muy similar al mismo que habían dejado en Africa Central y Occidental y les era fundamental para recrear el alma africana. Por eso en la selva se internaban cuando huían de la esclavitud, a ella también se iban en muchos casos siendo ya libres y definitivamente en ella se quedaron cuando fueron definitivamente libres.

Arcindo García es un joven curandero, tiene 36 años de edad, natural de La Sierra, comunidad afrocolombiana perteneciente al municipio de Bagadó, (chocó - Colombia) quien en la actualidad reside en el Barrio el Jardín, sector los rosales, en Quibdó. Él aprendió de su padre, Pablo E. García, el oficio de curandero. Para Arcindo existe una diferencia entre la selva y el monte, la cual expresa así: "...el monte es un lugar donde ya otra persona lo ha trabajado. La selva es una materia bruta que nadie la ha trabajado, por

eso es más misteriosa, lo que está en ella está virgen "(2). De esta visión se desprende que la selva contiene el monte, lugar que ha sido dominado, sometido, en él han quedado energías, recuerdos, de quienes lo han "trabajado". La selva se presenta como el lugar de los misterios habitada por fuerzas extrañas, no conocidas. Estas imágenes podrían constituir el recuerdo de Aroní, dios de los bosques, y de Oké, dios de los montes. Lo cual no debe sorprendernos porque las religiones ancestrales africanas como se expresó anteriormente significan las manifestaciones de la unidad indisoluble entre la gente Negra y la naturaleza(3), esta última alcanza a ser erigida como un templo. Apropiarse de un pedazo de la naturaleza, de la selva, quizás en la concepciones Yoruba y Bantú, es levantar un templo particular. El territorio adquiere así un carácter sagrado, religioso, inviolable, porque su espíritu empieza a habitarlo. Cada porción de la selva que pasa a ser de un individuo, de la familia, es un espacio diferente de los demás. Y además "... El hombre no visualiza el espacio como un dato homogéneo, sino como una multiplicidad de elementos significativos que pueden utilizar a su gusto para expresar su "Fe" (4). Esa expresión pasa a manifestarse por excelencia en dicho lugar necesaria y suficiente para vivir, para desarrollar sus potencialidades materiales y espirituales. Porque ella es más que flora y fauna: Es espíritu, fuerza divina, alma, vida. Es su templo.

La sacralidad hacia la selva se observa cuando se obtiene una porción de esta para convertirla en mi "monte", en mi "colino", es decir, en mi "templo", pues, en él habitan los dioses, los espíritus, las plantas con quienes se mantienen en permanente contacto. Nadie ingresa al monte ajeno, a recolectar plantas medicinales, alimenticias o maderables, porque es una violación, una profanación de un lugar sagrado.

Citas:

1. PUECH, Henry - Charles: las religiones de los pueblos sin tradición escrita. Siglo XXI. México, 1.982. pág. 48

2. Entrevista con Arcindo García, oficio curandero, Quibdó - Chocó - Colombia 11- VI- 1.998.
3. Ortíz, Fernando: los negros brujos. Editorial ciencias sociales. La Habana, 1.995. pág. 68.
4. PUECH, Op. Cit. Pág. 60.